

Proyecto de investigación Consciencia y Sociedad Distópica

Comunidad en Telegram. 8 de mayo de 2025

Enlace de suscripción al canal en Telegram: <https://t.me/socdistopica>

ATENTAMENTE

En Psychologies, François Bégaudeau analiza los estados afectivos de la sociedad actual: a partir de situaciones reales o ficticias, el escritor trata de captar, más allá de la imagen que tenemos de nosotros mismos, los oscuros pensamientos que nos atraviesan, los resortes de nuestras acciones. En definitiva, todo lo que escapa al control de los individuos y constituye su parte propiamente social.

Reflexiones que se recogen en este artículo de Bégaudeau publicado en Le Monde diplomatique en su edición de abril de 2025.

El lunes 12 de marzo de 2024, a las 21.41 horas, un mensaje de tres líneas llega a la bandeja de correo de Elsa Ragon, profesora titulada de literatura, 37 años, intolerante al gluten, ascendente Sagitario.

«Buenos días:

Estoy revisando su lista de lecturas para 4.º B. Solo una pregunta rápida sobre Los Tres Mosqueteros. La edición que recomienda es una versión abreviada de 100 páginas, pero la coloca en la categoría integral. ¿No debería corregirse para evitar la confusión? Gracias.

Atentamente [...] »

El mensaje lo firma Estelle Demongeot, madre de Marius Demongeot, alumno del colegio Robert Badinter.

Diez años antes este mensaje no habría sido posible. En 2014 los centros aún no proporcionaban a los padres las direcciones del correo corporativo de los docentes, práctica que se volvió común después de que el periodo de la covid intensificara significativamente la actividad a distancia de la especie humana. De hecho, el mensaje de Estelle Demongeot a Elsa Ragon ofrece un buen ejemplo de colaboración virtuosa entre una madre y una docente, la primera señalando un error en la lista de lectura que la otra solo habrá de corregir con un golpe de teclado, en provecho de Marius, cuyo éxito es su preocupación común. Elsa Ragon debería alegrarse por partida doble: por la atención que una madre presta al contenido de sus clases y por su vigilancia que le permite afinar su programación y la libera de parte de su responsabilidad pedagógica. El éxito de Marius es un trabajo colaborativo.

Sin embargo, las cuatro líneas atentamente redactadas de la Sra. Demongeot crisan a Elsa Ragon en el futón sobre el que está sentada con las piernas cruzadas, el ordenador sobre los muslos.

La crispación responde, en primer lugar, al carácter doblemente intrusivo del envío. Intrusión en su tarde de descanso, en pleno visionado del episodio 4 de la temporada 2 de *Succession* pausado para leer el mensaje —que podría haber ignorado pero, pese a sus resoluciones, Elsa no logra dejar de leer al momento los mensajes que le llegan vía California—. Intrusión en su profesión, sobre todo. Elsa ve el aula como un ámbito reservado en el que ejercer su actividad a su manera, respaldada por competencias profesionales validadas mediante oposiciones o entrevistas laborales. No se le explica un lavabo a un fontanero, no se le explica el fraude fiscal a Jérôme Cahuzac, no se le explica la docencia a una docente.

Informada por su olfato de animal social y por algunos colegas politizados o paranoicos, o ambas cosas, Elsa sospecha que el desarrollo de las interfaces digitales para uso parental persigue, bajo la excusa de la fluidez educativa, incrementar la presión sobre los profesores e introducir insidiosamente una obligación de resultados que su estatus les ahorra. El derecho de los padres a revisar el trabajo de los docentes sería el caballo de Troya del mercado para entrar en una fortaleza anquilosada por su rutina de funcionarios. De ahí que a menudo se permita no responder a los mensajes de los padres. Pero basta con que le llegue un mensaje malicioso para que sus nervios la traicionen. Los nervios son el combustible de la actividad digital relacional. Plenamente conscientes de que lo ideal sería hacer caso omiso, sus dedos se precipitan sobre el teclado. Al despertarse se arrepentirá y nada más levantarse completará su respuesta con una posdata diferida y conciliadora que cierta dignidad republicana le impedirá colorear con un emoticono.

También es posible que su crispación sobre el futón muestre su fragilidad. Elsa detesta que la gente se entrometa en su trabajo, no porque esté segura de sus competencias sino porque duda de ellas y porque su sensación de hacerlo como el culo aumenta cada año que pasa.

Elsa se crispa porque precisamente le falta la certeza del fontanero, la certeza del artesano respaldada por las pruebas materiales de su habilidad: la ducha gotea, el fontanero llega, se va, ya no gotea. El profesor llega al trabajo por la mañana, gotea, sale a las cinco de la tarde, sigue goteando, y de su jornada solo ha obtenido un regusto amargo a impotencia exacerbado por una sensación de incompetencia, y es ese malestar lo que el mensaje cooperativo de Estelle despierta. Ese malestar docente.

SOLO LA VERDAD OFENDE

Como mínimo, Elsa percibe en el correo electrónico de Estelle un sordo reproche. Su inocente pregunta solo lo es a medias. Estelle no pregunta, se sorprende. No se sorprende, deplora. Se sorprende como lo hace un ama de casa al ver un resto de migas en la alfombra después de que la señora de la limpieza haya pasado la aspiradora. Bajo el barniz cortés de su redacción, Estelle se sorprende, deplora que la profesora de francés de su hijo recomiende la versión abreviada y no la íntegra de *Los tres mosqueteros*. El fondo del pensamiento de Estelle, claro como el agua para los requemados radares de Elsa, es que la profesora de francés de

4.º B carece de ambición por lo que respecta a sus alumnos y especialmente a Marius.

Elsa recuerda ahora que durante la reunión de padres y profesores de inicio de curso, la Sra. Demongeot parecía preocupada porque a Marius se le ofreciera un programa de lecturas a la altura de sus dotes excepcionales. Ahora bien, ¿leer versiones abreviadas no es nivelar por abajo? ¿No es, en el fondo, resignarse, abdicar, faltar al propio deber, romper el contrato, traicionar a los padres, falsear la mercancía?

PREGUNTAS INOCENTES

Si esa noche la sospecha se dibuja en la mente de Elsa hasta el punto de distraerla de su serie favorita, es porque da en el blanco. Sí, en cierto sentido Elsa se ha rendido. Ha renunciado a que todos sus alumnos lean las obras que eligió como objeto de estudio, a su misión de transmitirles el amor por la literatura, ha admitido su derrota ante TikTok. En lo tocante al autodesprecio, deporte en el que Elsa sobresale, es posible que la microvejación causada por el mensaje nocturno esté relacionada con el complejo de inferioridad de la destinataria respecto de la emisora. Y es que Estelle es periodista cultural de una revista femenina. Lo de periodista no impresiona a Elsa, lo de cultural tampoco. Pero es verdad que, a su pesar, la valoración simbólica de una periodista la intimida. Presentarse como periodista ante extraños sin duda le causa menos embarazo que el que ella siente al presentarse como profesora, a veces con un encogimiento de hombros acompañado de una disculpa medio en broma.

¿Perdón por qué? ¿Perdón de qué? No está claro. Pero cuando Estelle y Elsa se comunican, la desenvoltura social de una y la vergüenza social de la otra, juntas, le dan a la segunda la clara impresión de que la primera la mira por encima del hombro. Como mínimo, de que la domina.

Estelle protestaría ante esa impresión. Expresaría su gran respeto por los docentes, maltratados por sus superiores pese a que construyen el mundo del mañana. Pero sus tejidos nerviosos han asimilado que al dirigirse a la profesora de francés se dirige a una inferior.

¿Una subordinada? ¿Una empleada? ¿Una proveedora? En cierto sentido, la liberal Estelle remunera a la funcionaria Elsa mediante impuestos, con más motivo dado que la familia Demongeot es sin duda de las que más impuestos pagan de todo el colegio. Situación que dicta los términos del contrato tácito que regula la relación entre una Estelle y una Elsa: nosotros, padres acomodados, mantenemos a nuestra progenitura en este centro público, y por tanto degradado, bajo la estricta condición de que la oferta educativa sea digna de nosotros.

En ese sentido, en el cortés mensaje de Estelle puede leerse entre líneas: estimada señora Ragon, comprenderá que si resulta que las clases impartidas a Marius se sitúan por debajo de nuestras ambiciones, si resulta que solo tiene derecho a una cultura “abreviada”, tendremos, con todo el dolor de nuestro corazón, renunciando a nuestro visceral apego por la escuela pública, que rendirnos a la evidencia de que su escolarización en el Collège Sainte-Cécile sería más provechosa para él.

Elsa no lo formula con la claridad con que aquí se expone, pero su sensibilidad agudizada por su vulnerabilidad socioprofesional percibe el aroma a

chantaje que emana el indulgente correo electrónico de Estelle. Lo que ella ignora, y sin embargo revela las causas profundas de la iniciativa escrita de Estelle, es la pequeña tormenta que ha sacudido a la familia Demongeot desde el pasado mes de abril.

En efecto, el matrimonio formado por Estelle y Arthur Demongeot, actor de teatro brillantemente reconvertido en asesor de comunicación de políticos y empresarios, no ha sobrevivido al romance de este con una cliente de la Concejalía de Medioambiente de una localidad del extrarradio parisino. En espera de una solución legal al contencioso sin vuelta atrás desencadenado por el descubrimiento más o menos fortuito de imágenes comprometedoras en una pantalla cualquiera, Arthur ha alquilado un estudio cercano donde se cuida de contarle a Estelle que la responsable municipal y elegida de su corazón pernocta tres veces por semana, su cuerpo contra el suyo. Aunque los futuros excónyuges redoblaron su sentido de la responsabilidad para que esta mala racha afectase lo menos posible a sus hijos de 13 y 9 años, habría sido milagroso que las frecuentes discusiones parentales de las últimas semanas de convivencia los hubieran dejado psicológicamente ilesos. Así, Estelle ha podido comprobar que su hijo mayor se encierra en sí mismo, sabotea sus raros encuentros, solo sale de su habitación para las comidas, que acorta, y ha dejado de ponerle los temas de rap que manipula en su ordenador. Estelle siente dolor y culpa. Durante un almuerzo en el Exki, al pie del edificio de la revista, Ameline, de las páginas de diseño y decoración, le aseguró que no tiene que hacerse reproches por una situación sobrevenida; pero nada que hacer, el remordimiento reconcome a Estelle. Una pareja es un éxito entre dos, pero también fracasa entre dos, solloza mientras ataca su ensalada de quinoa y aguacate, convencida de que Arthur ni siquiera se habría percatado de la existencia de esa pelandusca de Europa Ecología-Los Verdes si su pareja lo hubiera satisfecho plenamente. A lo largo de las noches de insomnio, Estelle ha rememorado los años de convivencia en los que sin duda ella ya no era un estimulante para sus fines de semana y se ausentaba con demasiada frecuencia para asistir a salones de cerámica en Bruselas.

Tras cuatro meses de abatimiento medicado, algunas lecturas sobre desarrollo personal y un montón de vídeos de psicólogos le dieron a Estelle fuerzas para volver a ponerse en pie. Empezó por centrarse en lo esencial. Lo esencial son sus hijos: por ellos cancelaría una fashion week. No hay duda de que sufren una separación de la que no son más culpables que de su dentadura impecable. Tras su segunda ausencia no justificada de Jules en el conservatorio, lo llevó a un psicólogo para adolescentes. Después de que un olor a humo ascendiera hasta su nariz desde la habitación mal ventilada de Marius, selló un pacto de confianza con él: lo de los cigarrillos, pase, pero Estelle no tolerará que Marius pruebe otras sustancias antes del bachillerato. Y aunque admite haber consumido un par de veces bajo la influencia de amigos del club de hockey, atribuiremos ese error al sufrimiento que le causa la degradada relación con su padre. Al estar matriculado en un colegio donde, a falta de profesores estimulantes, solo podrá contar con su motivación, no es cosa de que una temprana adicción al hachís obstaculice lo que el psiquiatra Soufiane Gallagher llamaría su camino hacia el éxito.

Esta sucesión de acontecimientos no hizo sino reforzar la decisión de Estelle de a) eliminar el pequeño porro que se concede todas las noches antes

de acostarse y b) estar más presente para sus hijos. Lo que significa b1) pedir pizzas con menos frecuencia, por vegetarianas que sean, y b2) ocuparse más de su trayectoria académica.

En el siguiente curso, se queda a solo dos votos de ser elegida delegada de las madres y padres de alumnos. En enero pide y obtiene un día adicional de teletrabajo para controlar mejor las idas y venidas de sus hijos. Antes de toda salida al cine comprobará que han terminado los deberes. Renegociará a la baja las horas diarias de videoconsola, para favorecer lo que la naturópata infantil Ingrid Viandaard llama los momentos compartidos que hacen familia. Examinará detenidamente sus boletines de notas, se ofrecerá voluntaria para participar en una excursión al Museo de la Inmigración con la profesora de historia, se unirá a un grupo de WhatsApp creado por siete padres en respuesta a un rumor sobre la eliminación de la sección de lenguas extranjeras, concertará citas con los profesores de las asignaturas importantes, incluida Elsa, cuyos dos errores de concordancia durante la entrevista intentará no hacerle ver, examinará con detenimiento la lista de textos previstos para la unidad “La adaptación cinematográfica bajo la Revolución”, se sorprenderá de que solo figure la versión abreviada de *Los tres mosqueteros*, se asegurará de que no se trata de un error en un correo electrónico enviado un domingo por la noche a la interesada a la que esa falsa pregunta pondrá en tal estado de ira que responderá, también por vía electrónica, a las 23.44, que sería la primera en exigir una lectura completa de la novela de Dumas si no estuviera segura de que ningún alumno de 4.º B es capaz de tragarse semejante ladrillo, ni siquiera el brillante Marius, sobre quien tal vez sería hora de observar que, en contra de lo que sugiere su habilidad en la comedia académica, apenas lee, solo lee lo práctico, solo lee con la vista puesta en las calificaciones y el boletín de notas, en esa gestión pragmática de sus esfuerzos que manifiesta su hermosa asimilación atávica de la ciencia utilitarista de sus padres, gracias por su tiempo, atentamente.

Lectura complementaria recomendada:

La distopía imperante: mentiras que promueve y certezas que oculta

Autores varios (Adaliz Ediciones; 2024)

Libro nº9 de la Biblioteca del Proyecto de investigación Consciencia y Sociedad Distópica:

<https://adaliz-ediciones.com/21-proyecto-csd>

Web del Proyecto:

<https://societaddistopica.com/>

Todos los que compartimos y colaboramos en él lo hacemos en forma gratuita.

Puedes ayudarnos aportando 1 euros al mes a través de la plataforma

Teaming: <https://www.teaming.net/distopica>
